

La escena muestra la profunda desesperación en que se haya sumida la madre del novio tras perder a su hijo, al que abandonó la novia tras la boda por huir con Leonardo. En la persecución posterior, han muerto Leonardo y el novio, su hijo; es una pérdida más para ella, tras la de su marido y su otro hijo, también muertos en reyertas. Esta escena de dolor enlaza directamente con la presentación de este personaje en la escena inicial, en la que la madre se nos muestra recelosa de que su hijo salga a trabajar por temor a que lo pierda en alguna pelea. Su predicción inicial se confirma.

A la madre la acompaña la vecina, que como contrapunto, muestra la cordura, la ausencia de pasión, la sensatez: “Calla”, “Vente a mi casa; no te quedes aquí”, “Ten caridad de ti misma”. El tercer personaje es la novia, que aparece en busca de perdón, pero lo único que encuentra es la indiferencia, que no el desprecio, de la madre. En la escena vemos el entierro de los muertos, aparece también fugazmente la mujer de Leonardo. En los comienzos, también aparece el coro de muchachas, la mendiga y hasta la suegra de Leonardo, pero este trozo lo vamos a obviar. Nos centraremos en las intervenciones de la madre y de la novia.

El discurso de la madre es todo un tratado magistral de qué es el dolor ante la muerte de un hijo. Su dolor la lleva a la tierra, que le da seguridad, cobijo y sentido de vida. Revela la importancia de las raíces para Lorca, la idea de que en la tierra está el duende, la vida, la historia: ¡No quiero ver a nadie! ¡La tierra y yo! Luego, buscando consuelo descubre que ya no sufrirá más por el temor a perder un hijo, porque ya no le queda ninguno. Ahora su sueño será plácido, sin sobresaltos, como manifiesta esta magnífica metáfora: “Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil...” En su delirio, repite la palabra “camposanto” para espantarla; y la sustituye por otras: “lecho de tierra, cama que los cobija...” Otra metáfora, eufemística en esta ocasión. Se muestra violenta al intentar golpear a la novia, incluso sarcástica al buscar y no hallar culpables de las muertes. Dedica adjetivos extraños a la novia: “Floja, delicada, mujer de mal dormir...”

La novia describe con palabras la pasión, el amor desbocado, los sentimientos que salen de alma y se van sin pasar por la cabeza, con unas imágenes y contrastes bellísimos: “Yo era una mujer quemada y tu hijo era un poquito de agua; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos”. Buena metáfora. Continúa con la imagen que describe la fuerza con que la atraía Leonardo. El novio era su vida, su futuro, sus hijos. Leonardo era la fuerza sobrenatural que la empujaba sin remisión, como “un golpe de mar (comparación), como la cabezada de un mulo”, fuerza que la hubiera arrastrado “siempre, siempre, siempre”, tres veces con el adverbio, en la cumbre de la impotencia, para rematar con la imagen de que ni todos los hijos que hubiera tenido, tirando de sus cabellos, la hubieran retenido, imagen hiperbólica, mágica.